

Sociedad

Ficha 2.7 II

DESAFÍO SOCIAL DE CHILE Y LA MISIÓN DEL 31 DE MAYO (II)

PAULINA JOHNSON

Schoenstatt Chile · 2021

DESAFÍO SOCIAL DE CHILE

CHILE HOY: UN DESAFÍO SOCIAL PARA SCHOENSTATT

2. Mirar la realidad “con los anteojos del Padre Kentenich”

Al mirar la realidad “con los anteojos del P.K.”, lo hacemos desde la fe práctica en la divina Providencia, para descubrir en las voces del tiempo, del alma y del ser, lo que Dios nos pide en esta hora concreta de nuestro país. Así podremos responder a los desafíos actuales, desde la misión que en Schoenstatt nos ha sido confiada. Al adentrarse un poco en el pensamiento de nuestro Fundador, descubrimos su temprana inquietud social, manifestada ya en 1914 a los seminaristas, al decirles que es necesaria la conquista del espíritu social.

“Si queremos desarrollar una generosa acción social en nuestra vida futura, entonces nuestra mayor obra social ahora tiene que consistir en la conquista del espíritu social. Espíritu social es espíritu de amor, de bondad, de respeto hacia los demás, de especial comprensión de las necesidades ajenas y de ayuda pronta y delicada. En una palabra, es espíritu auténticamente cristiano de heroísmo, de sacrificio .” (...)

“Este espíritu social sólo puede existir donde el egoísmo, el egocentrismo y el individualismo son combatidos vigorosamente. ¡Esto nos abre un amplio campo de actividad social ! “

“No solo hay que cambiar actitudes, también luchar por cambiar situaciones.”

Para el P.K. es necesario educar y educarse en el espíritu social: en la sensibilidad social, la actitud social y la acción social concreta para transformar la sociedad.

En múltiples ocasiones, el P.K. nos recuerda que la gran misión de Schoenstatt es la renovación religioso moral del mundo en Cristo, por María. Somos un movimiento ético-religioso, orientado a transformar el mundo, a la armonía entre lo natural y lo sobrenatural y el rescate de los vínculos constitutivos de la personalidad humana: el vínculo a Dios, el vínculo al prójimo y el vínculo al trabajo y a través de el, al mundo entero.

De ahí nace la cruzada proclamada el 31 de mayo de 1949, desde Bellavista, como la misión confiada a nosotros, de restaurar los vínculos naturales y sobrenaturales. El rescate de ese triple organismo de vinculaciones: a Dios, al prójimo y al trabajo.

El gran enemigo del P.K. es el colectivismo, con ese criterio analiza tanto las corrientes marxistas, como las capitalistas, señalando que ambas generan efectos colectivizantes en las personas y la sociedad. Ello deviene en el mecanicismo que separa las ideas de la vida, separa los procesos vitales y hace de una visión parcial una global. Un sistema coletivizante, que conduce a la masificación, produce consecuencias sociales y políticas. El colectivismo anula lo más propio del hombre libre: su capacidad de pensar,

de decidir y de amar. El efecto propio del colectivismo es la despersonalización de los vínculos personales, lo cual repercute en la sociedad y en la persona, en su vida real y concreta. La sociedad es una red de vínculos y la crisis de hoy es la crisis de los vínculos sociales, en cuanto vínculos humanos, interpersonales y morales.

Para el P. Kentenich, en la base de la injusticia social y la pobreza, hay una razón moral y tras el problema económico, hay una razón social de lo económico, que hace crisis por la despersonalización y deshumanización de la economía.

Ante ello proclama que es necesario educar un Hombre Nuevo en una Nueva Comunidad, con un marcado sello apostólico universal, capaz de generar un Nuevo Orden Social.

Plantea que las bases de ese nuevo orden social son la verdad, la justicia y el amor, criterios aplicables al analizar y evaluar cualquier gobierno o sistema político.

El P. Kentenich coloca, como centro de ese nuevo orden social, a la persona, su dignidad y sus derechos fundamentales: a la libertad, al trabajo y a la propiedad privada.

En la Semana de Octubre de 1945, el P. Kentenich afirma que “la cumbre de la dignidad del hombre es la Virgen María. El dogma de la Inmaculada Concepción, es el dogma de la dignidad del hombre, en Ella se refleja la más pura imagen de la dignidad de cada persona.

Hace un llamado a una auténtica revolución desde la verdad, la justicia y el amor, como lo proclama María en su Magnificat. *“Se trata de una revolución por amor a Dios y amor al prójimo. He aquí el fundamento de una auténtica revolución que contempla incluso los aspectos económicos y tecnológicos.”*

Propone la integración de los diferentes niveles de necesidades de las personas, *“nuestra concepción... apunta a todas las necesidades del ser humano, no sólo las políticas y económicas, sino también las religiosas y morales”.*

En la Carta del 31 de Mayo de 1949, hace un claro llamado a que seamos capaces de: *“Superar el espíritu del tiempo capitalista y socialista, crear un hombre nuevo en una nueva comunidad, con un nuevo ethos del trabajo”.*

Un año antes, en Estados Unidos, afirma algo similar: *“Yo les pido elaborar un claro sistema que tenga la audacia de sacar lo valioso del capitalismo y el socialismo y ponerlo a disposición para un nuevo orden económico. En el centro de esta construcción se encuentra el trabajo”.*

Hacia el final de su vida, en 1967, en un retiro a los Padres de Schoenstatt afirma lo siguiente: *“Entonces no tenemos solamente que anclar a los hombres en el cielo, en el mundo sobrenatural, sino que sugerir y motivar a construir un nuevo orden social, un nuevo orden social que solucione los grandes problemas económicos, políticos, que les atañe a los desheredados de todos los países, especialmente en Sudamérica”.*

El P.K., ante las grandes dificultades que enfrentó, especialmente en el campo de concentración de Dachau y en los largos años del exilio en Milwaukee, nunca perdió la fe y la esperanza en la misión que Dios le había encomendado. A ella entregó todas sus fuerzas, oración y capital de gracias. El secreto de su actitud fue siempre su inquebrantable amor a María, su fe en la Alianza de Amor y en las gracias del Santuario y su decidida fidelidad a los planes de Dios y a la misión que le había sido confiada. Su esperanza y victoriosidad son el fruto de su confianza en la Victoria de la Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt. Esa es la herencia que junto a su misión, nos deja al final de la última Jornada de Familia (1966), al decirnos:

**“Con María, alegres por la esperanza, seguros de la victoria,
hacia los más nuevos tiempos ”.**

Nos atrevemos a intuir lo que hoy nos agregaría:

**“En Alianza de Amor con María, asumimos la realidad y sus desafíos,
desde nuestra misión de Schoenstatt”**

PREGUNTAS PARA MEDITAR Y LUEGO COMPARTIR

1. En cuanto a miembro del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, ¿conozco la mirada social de nuestra espiritualidad?
2. El texto citado, ¿a qué me interpela?
3. Desde la perspectiva de nuestra misión por la cruzada de los vínculos (a Dios, al prójimo, a sí mismo, a la creación y el entorno, al trabajo y las ideas), y en un tiempo de tantos vínculos heridos ¿qué dimensiones son hoy prioritarias? ¿cómo podemos ayudar a la sanación del organismo de vinculaciones?
4. En mi realidad local, ¿cómo podemos hacer vida estas enseñanzas?



SCHOENSTATT
Chile



PAULINA JOHNSON

Enfermera

Magister en Bioética

Militante de la Rama de Señoras